



Iván Cortez

De soledad y trascendencia

poemas de Santiago Cavieres Korn

Estos poemas (enseña 2002), como refiere su autor, venían sin duda madurando desde hace mucho tiempo: "en el inquieto vacío de la ausencia". Ello explica su sabor de nostalgia y esperanza, su embriagadora ansiedad de abrazo fraternal y de justicia, la mirada emocionada sobre los silencios cotidianos, los encuentros y las posibles respuestas. Y también el agudismo del olvido.

Sin embargo, el hombre aparece aquí con una antorcha entre las manos: invitando a encender un tanto luminoso; "quien tiene una ilusión no vive solo," dice.

Escuchar una declaración de tal contenido de quien sufrió los rigores del campo de concentración (primero en el Estadio Nacional y luego en Chacabuco) invita al análisis más profundo de las palabras, a la búsqueda de las posibles claves, del rastro que nos lleve a descubrir la inflexión de la voz, del ritmo que delata la amargura, el resentimiento o el odio.

Pero aquí no hay segundas lecturas sino el rostro descubierto y las manos extendidas de un corazón generoso. Aquí la soledad no es escudo voluntario que nos regalamos a veces para estar más cerca de nuestros fantasmas o demonios, sino la distancia física arbitrariamente impuesta por arriquilamos el alma.

La soledad de que nos habla Santiago Cavieres Korn, es la soledad que germina en el desierto, que agranda la nostalgia y transforma en abismos la distancia. Donde la situación de humilde frente al olvido deviene en las formas de un morir anticipado, o en la mirada luminosa y triunfante de un comienzo nuevo.

Hay una historia aquí que también nos pertenece de forma solidaria. Recordemos esas "nocturnas avenidas de paz y sueños muertos", esas "perdidas aldeas sin voz y sin costumbres". Añoramos "el mate de la abuela"

y "el pan del solitario". La distancia y la soledad hicieron posible que nos recontráramos con nosotros mismos y pudiéramos reconocer también nuestros nombres en aquellas cartas trémulas del correo clandestino.

¿Acaso no es el sueño de un mundo nuevo, de una indestructible Sociedad de hermanos el que está dibujado en ese poema de las gotas de agua? Pero Santiago Cavieres no triunfa con tono declamatorio en la vía pública, ni viene a comenir con los alfavoces del dogmatismo. Dice, simplemente: "Soy océano, dije una gota de agua / sumida en la profundidad de los mares. / Y yo también lo soy, dije otra gota. / Y así otra y otra y otras. / Y cuando todas lo dijeron / el mar se hizo inextinguible."

Por pensar así y por querer compartir esa utopía decanta en su muerte anticipada, pero "solo detrás de las palabras existimos o dejamos de ser", responde el poeta triunfante.

Hay que salir a rescatar el tiempo ahora que la idea de Dios le puede dibujar en una partitura. Puede también ensayar un teorema al acertar su oído a la materia. Divisa la eternidad en el genoma humano, la reconversión, la Trascendencia.

Es que todas las cosas tienen un sabor y un sentido diferente desde la nostalgia. Aquellas casas viejas, los humildes crisantemos del jardín de la madre.

Pero esta soledad es una soledad observada, es la soledad de otros que debe ser mitigada, pues un poeta nunca está solo, siempre está arrematado de su poesía que es su escudo y su faro. Aquí la soledad es solamente una metáfora. Pero a veces la soledad se confunde con el ropaje de la nostalgia. La verdadera soledad se inaugura con el vacío espiritual del hombre.

AUTORÍA

Cortéz, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De soledad y trascendencia [artículo] Iván Cortez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile